

EL HUMANISMO MARXISTA DEL CHE GUEVARA

Lucas Manuel Villasenin / Universidad de Buenos Aires

I. Introducción

Al pretender investigar el pensamiento político-filosófico de Ernesto Guevara, tenemos la necesidad de remitirnos a uno de sus textos más conocidos y difundidos: *El socialismo y el hombre en Cuba*. Aquí se expresan, como lo reconocerá él mismo algunos meses después de escribirlo, algunas de sus reflexiones más elaboradas y maduras.

El socialismo y el hombre en Cuba es un texto que no puede ser captado en toda su riqueza si no se tiene en cuenta una multiplicidad de elementos que requieren incurrir en terrenos del pensamiento que preocuparon a Guevara a lo largo de su vida. Primero, para nosotros, el mismo es un texto de vital importancia para el marxismo, y no puede ser obviado para su comprensión los aportes de Marx en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y en su principal e inconclusa obra *El Capital*. También es importante tener en cuenta que el *Che* haría su incursión en el marxismo a partir de una tradición de pensamiento que le precede en Nuestra América. Y por último, el tercer elemento que no puede ser dejado de lado, es el debate que por aquellos años se daría en Cuba sobre el destino que debía adoptar su economía en un proceso de construcción de una sociedad anticapitalista. En nuestro trabajo nos proponemos abordar fundamentalmente el primero de estos elementos determinantes.

II. Marx y el humanismo

Los textos de Marx recopilados en los llamados *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* son un punto de partida más que interesante para analizar el humanismo en dicho autor. Aquí se plantean, como en otros anteriores¹, temas como la problemática de la alienación humana y su superación, la esencia del hombre, el papel de su trabajo y su libertad.

¹ Se pueden ver: Marx, Karl. (2007). *Los debates de la dieta Renana*. Barcelona. Editorial Gedisa S.A.
Marx, Karl. (2004). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires. Ediciones del Signo.
Marx, Karl. (2004). *Sobre la cuestión judía*. Buenos Aires. Prometeo Libros.

En los *Manuscritos* se plantea el proceso por el cual el trabajador a partir de la división social del trabajo transforma su actividad corporal y espiritual en una “actividad abstracta” (Marx, 2007:51). El proceso productivo mediante el cual el hombre se relaciona conscientemente con la naturaleza no es un trabajo genuino, vital, dinámico, autodeterminado, sino que está regido y determinado a partir de su objetivación mercantil. Este proceso determina la alienación del hombre respecto al objeto producido como resultado de la alienación del hombre respecto a sí mismo, es decir respecto al proceso encarado por su propio trabajo. La alienación del hombre en relación a la mercancía, no es otra cosa que el resultado directo de la mercantilización de su propio trabajo. El trabajo alienado, de esta manera es el que produce un mundo que se le presenta como ajeno y enemigo al productor del mismo. Es un trabajo animalizado, considerado utilitariamente y cuya finalidad es la producción de una riqueza ajena, es un trabajo separado de la multiplicidad de elementos que constituyen a la vitalidad de la relación del hombre con la naturaleza.

Según Marx, “la desvalorización del mundo del hombre crece en proporción directa a la valorización del mundo de las cosas” (Marx, 2006: 106) y este proceso es similar al proceso de alienación religiosa desarrollado por Feuerbach cuando sostenía que “para enriquecer a Dios el hombre debe empobrecerse; para que Dios sea todo el hombre ha de ser una nada” y esto es así en tanto que “el hombre tiene su esencia en Dios” (Feuerbach, 2006: 39). De la misma manera, la esencia del hombre que es la actividad práctica consiente y libre –es decir, el trabajo- es la que se encuentra fuera de sí, sin ser considerada como un fin en sí mismo, sino como un medio para la realización ajena. Aquí, Marx retoma lo planteado en su *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*: “la crítica del cielo, se vuelve de este modo, crítica de la tierra”(Marx, 2004:51).

Esta alienación y autoalienación del hombre, implica también una alienación respecto a su propia naturaleza, la de un ser genérico y universal. Aquí se plantea una crítica radical a las llamadas robinsonadas de la filosofía política de la modernidad y de la economía política clásica, cuyos análisis surgían del hombre individual ahistórico y abstracto. El proceso de alienación social del trabajador consiste en la reproducción egoísta de considerar a la sociedad como un medio del individuo. En la apropiación individual del producto social, que constituye la propiedad privada, está la clave del carácter inmoral de la economía política clásica para Marx. El dinero –en los *Manuscritos*-, es la expresión más desarrollada de la alienación de la humanidad, es el Dios visible y la prostituta universal de su existencia enajenada; el trabajador asalariado

pone en él todo lo que no llega a ser (Marx, 2006: 182). El mismo, es el resultado determinado de la abstracción de la vida humana y su homogeneización física y espiritual.

Este trabajador que aliena su trabajo, no es para Marx un trabajador o un hombre ahistórico en su relación consiente con la naturaleza, sino que es un hombre determinado históricamente, es el proletariado moderno considerado por la economía política clásica como aquel que sólo vive de su trabajo enajenado y abstracto, aquel mismo que la economía política clásica sólo considera a partir de su resultado: la mercancía (Marx, 2006: 55). Este sujeto se presenta en condiciones de ponerle fin a la alienación humana al suprimir su autoalienación, la alienación en las relaciones sociales con los demás hombres y a la producción mercantil, siendo de esta manera el portador de la posibilidad de emancipar a la humanidad entera.

La alienación para Marx es un proceso que tiene su superación en un humanismo positivo, en lo que él denomina comunismo real como negación de la negación. Pero este comunismo para él no es una extensión igualitaria de la propiedad privada a todos los trabajadores, sino su eliminación como expresión del fin de la autoalienación en la actividad humana. Para que esto sea posible es necesario comprender la esencia del hombre liberado, es decir el trabajo desalienado y concreto considerado como una finalidad en sí misma, y cuyo producto no puede ser enajenado en el mercado. Éste es un trabajo al que no se le huye sino que es buscado como una necesidad para la autorrealización personal sin requerir de coacción alguna. A diferencia de Feuerbach o Hegel, la superación de la alienación en Marx es una superación fundamentalmente práctica –y que al igual que la alienación misma tiene sus consecuencias teóricas-. Este es un retorno del hombre a sí mismo e implica llevar adelante lo que él considera la realización plena del hombre. La emancipación, como superación positiva de la alienación, en Marx adquiere una dimensión antropológica, psicológica, sociológica, estética² y filosófica; y “el comunismo no es, en cuanto tal, la meta de la evolución

² Coincidimos con Adolfo Sanchez Vazquez cuando sostiene que: “Como dice Marx, la transformación del trabajo en trabajo asalariado, o sea, en una actividad puramente abstracta, mecánica e indiferente a su forma, significa que pierde su carácter de arte, a extensión de las leyes de la producción material capitalista al trabajo artístico solamente puede significar la negación de la actividad artística como tal. Ello quiere decir, a su vez, que la forma económica que reviste el trabajo en la sociedad capitalista no puede ser aplicada a la creación artística como tal. El trabajo artístico no puede prescindir, en modo alguno, de su forma concreta, individual ya que consiste justamente en ella. El artista no puede ser indiferente hacia la determinabilidad de su actividad ni su capacidad creadora puede convertirse en algo abstracto, puramente mecánico y, por lo tanto, indiferente a su forma individual específica. Por su misma

humana, la forma de la sociedad humana”, no es más que un medio para que la humanidad sea un fin para sí mismo.

III. Los *Manuscritos* y su lugar en la historia del marxismo

Los *Manuscritos* como su nombre lo indica son textos que contienen borradores, apuntes y reflexiones innovadoras de Marx, se puede decir correctamente que los mismos carecen de unidad y una relativa sistematicidad (Renaultt, 2009: 10), y mucho más si lo comparamos con los textos publicados por Marx en vida, en dónde cada renglón era objeto de múltiples reelaboraciones. Otro de los problemas, aunque más relativos, son la ubicación y el valor de los *Manuscritos* dentro de la obra de Marx y su posterior influencia, teniendo en cuenta que él fue un filósofo que permanentemente reelaboro obras y fue sumamente influenciado por los acontecimientos económicos, políticos y sociales de su época. Simplificando, podemos decir que contamos básicamente con tres posiciones respecto a la lectura de los *Manuscritos*, que tienen su consecuencia en la concepción del humanismo en Marx.

La primera es aquella lectura de los *Manuscritos* que encuentra su expresión más interesante en *Marx y su concepto del hombre* de Eric Fromm. Aquí, se destaca claramente una lectura humanista anti-capitalista y en contra de la burocracia soviética de Marx, en dónde se habla de los *Manuscritos* como la “principal obra filosófica” (Fromm, 2004: 17) del mismo. Fromm destaca el pensamiento de Marx como un pensamiento mesiánico en el marco de una filosofía de la historia que tendría continuidad en el resto de sus trabajos aunque mirados desde otro enfoque y con un rechazo a utilizar ciertos términos ligados al idealismo hegeliano (Sánchez Vázquez, 2005: 59). Fromm hace aportes interesantes a la crítica al marxismo ortodoxo aunque parece desconocer o dejar de lado elementos fundamentales del resto de la obra de Marx como: la distinción entre socialismo y comunismo (Marx, 1977: 18), la crítica a considerar que en sus obras haya alguna filosofía de la historia³ -aunque en los

estructura, como vemos, no puede admitir esa reducción de lo concreto a lo abstracto, de lo individual a lo general, de lo vivo a lo muerto, que es propia del trabajo asalariado. La determinabilidad del trabajo abstracto determina, a su vez, la del producto”. (Sánchez Vázquez, 2005: 205)

³ Para esto es importante ver pasajes más “inéditos” de la obra de Marx como: Marx, Carlos. (1947). Correspondencia (ed.), 167. *De Marx al director del Memorial de la Patria*. Moscú. Editorial Progreso. p. 372. O incluso en los más conocidos que niegan el carácter unilineal de la historia: Marx, Karl. y Engels. Friedrich. (2008). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires, Ediciones Herramienta. p. 25.

Manuscritos pueda haber algunos rasgos de ello-, y la crítica al mesianismo a otros comunistas de su época (Marx y Engels, 2008: 45).

La reacción ante textos como los de Fromm o los de apologistas soviéticos de los *Manuscritos* tendría a su principal referente en Louis Althusser, quién destacaba un “corte epistemológico” a mediados de la década de 1840’ en la obra de Marx, separando a un joven Marx “idelológico” y a un Marx cada vez más maduro y “científico” (Althusser, 2004: 25). Este Marx “maduro” llevaría a cabo una revolución teórica en tanto que habría en su obra un cambio conceptual que lo determinaría dentro de un anti humanismo teórico. Para Althusser, los “feuerbachianos” *Manuscritos* o las *Tesis sobre Feuerbach*, no constituían ningún trabajo serio y eran meros papeles que utilizan en términos “filosóficos” lo que luego utilizaría científicamente en términos económicos (Althusser, 2004: 129). La lectura de Althusser de la obra de Marx está marcada por su propio neopositivismo cuyo único objetivo es acomodar y desacomodar la obra de Marx a su gusto y semejanza, incluso atreviéndose a decir cuándo Marx fue marxista y cuándo no. Althusser se ve obligado a tergiversar la teoría del fetichismo en *El Capital* y la importancia de la misma en pensamiento de Marx y las continuidades conceptuales que aparecen en toda su obra. La aceptación de un humanismo “práctico” en Marx y de un “anti-humanismo teórico” habla más de los problemas de Althusser para comprender la relación entre teoría y práctica en Marx, que del humanismo del mismo.

Una tercera posición, y menos conocida, respecto a los primeros textos de Marx, es la asumida por el Adolfo Sánchez Vázquez. En su obra *Filosofía de la praxis* crítica duramente la posibilidad de un “corte epistemológico” en Marx, y se toma el trabajo de una investigación profunda en las continuidades y los cambios en el pensamiento de Marx durante casi toda su obra teórica. Como también niega la posibilidad de ver en Marx algún tipo de filosofía de la historia cerrada, aceptando el carácter antropológico y especulativo que se le otorga al proletariado o la dualidad esencia-existencia en los *Manuscritos* y sus posteriores cambios en las obras que le suceden. Aquí, se comprende a los *Manuscritos* como un texto con una gran riqueza que le serán de suma utilidad a aquel que busque comprender el desarrollo del pensamiento de Marx, aunque cuente con posteriores cambios y rupturas con algunos elementos provenientes de la teoría de la alienación hegeliana y feurbachiana.⁴ Sanchez Vazquez defiende, un marxismo humanista e historicista, que no niega su científicidad, y defiende la tradición hegeliana

⁴ Ver. Sanchez Vazquez, Adolfo. (2003). *Filosofía de la Praxis*. México. Siglo XXI Editores. p. 141.

de la cual provienen muchos de los conceptos que Marx reelaborará a lo largo de toda su obra de manera crítica.

En sintonía con esta lectura de los primeros trabajos de Marx se encuentra también el libro *La teoría de la revolución en el joven Marx* de Michael Lowy, quien no niega tampoco la fuerte influencia de Feuerbach en la teoría de la alienación y los cambios que tendrán conceptos fundamentales como comunismo o revolución en los textos posteriores. Lowy tiene el mérito de descubrir estos cambios a partir de la historia concreta y la vinculación de Marx con el movimiento obrero de París, los artistas ingleses y la rebelión de los tejedores de Silesia. A partir del contacto concreto de Marx con el movimiento obrero, él mismo rompe con la concepción que consideraba que “la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales; igualmente, el proletariado encuentra en la filosofía armas espirituales” (Marx, 2004: 72) o que “la revolución comienza ahora en el cerebro del filósofo” (Marx, 2004: 62), para comprender que esa emancipación es obra activa del proletariado mismo dando fin a la separación entre proletariado y filosofía y al esquema feurbachiano –que tendrán su expresión en las *Tesis sobre Feuerbach* del año 1845-⁵ Los *Manuscritos*, en esta lectura son considerados un texto de transición en el cual a partir de ciertas prácticas desalienantes –como la solidaridad y la asociación- del proletariado parisino, Marx empieza a otorgar el rol activo en la revolución al proletariado que definitivamente le otorgará partir de la rebelión de Silesia (Marx, 2004: 118-124).

Consideramos que esta tercera posición con sus posibles críticas es la más adecuada para comprender en términos generales el pensamiento de Marx. Pensamos que entre sus primeros textos y los últimos hay diferencias fundamentales para comprender su humanismo, algo sumamente entendible en un filósofo que modificaba y enriquecía su pensamiento en base al devenir histórico de su época. Al igual que Milciades Peña, quien sería uno de los primeros marxistas del continente en leer los *Manuscritos*, sostenemos que:

“sin la teoría de la alienación no puede entenderse el pensamiento económico de Marx, porque todo *El capital* no es más que un desenmascaramiento de la alienación humana tal cual ella aparece escondida en las categorías y leyes económicas de la sociedad capitalista.” (Peña, 2008: 39)

⁵ Ver. Lowy, Michael. (2010). *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Buenos Aires. Ediciones Herramienta. y Editorial El Colectivo. pp. 114-115.

IV. *El Socialismo y el hombre en Cuba, y el humanismo del Che.*

El Che Guevara, lector de los *Manuscritos* en los primeros años de la década de 1960', estaba al tanto de los textos de Althusser publicados en *La revolución teórica de Marx*, textos que criticaría en defensa de que "había que ir al Marx joven" y que "por ahí había que empezar" (Kohan, 2003: 501). Y mientras el Che disentía con esa lectura del "joven" Marx, Althusser tampoco desconocía el pensamiento humanista de Guevara a quien alude indirectamente en su libro *Para leer El Capital* acusándolo de conducir a "tentaciones idealistas y voluntaristas en la concepción y en la práctica económica y política" (Althusser y Balibar, 2004: 154). Dentro de la concepción de Althusser el Che entraba, en mismo bloque del humanismo defendido por Eric Fromm y los humanistas soviéticos. Lamentablemente Guevara no llegó a tener contacto alguno con esta "tercera posición" ante los primeros textos escritos por Carlos Marx, aunque también vale destacar que las consecuencias económico-políticas de su humanismo no tendrán mucho que ver con las corrientes humanistas criticadas por Althusser. El Che, no aceptaba ese humanismo sustancialista y, a pesar de sus matices, ahistoricista, aunque haya tenido una gran influencia crítica en su formación intelectual.⁶

En *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che comienza proponiendo un debate hacia el sentido común construido por los ideólogos del anticomunismo –para a su vez, terminar planteando un debate al interior del marxismo-. Él pretende demostrar en estas líneas que el que homogeneiza, disciplina, controla y rige los parámetros sociales de los individuos dentro de la sociedad no es un fantasma estatal que regula la vida social, sino el capitalismo a través de la ley del valor.⁷ La misma dirige un "frío ordenamiento"

⁶ Coincidimos con la lectura de Nestor Kohan quien sostiene que "El Che defendiera al humanismo de Marx pero desde posiciones revolucionarias, desde la izquierda, desde la lucha armada y desde el intento de construir un sociales no mercantil, no desde una visión pacifista al estilo Eric Fromm o de Mondolfo ni al estilo del estalinismo aggiornado como sostenía Garaudy (quien estuvo en Cuba en 1962 dictando un curso de marxismo) y, obviamente desde una clara divergencia con el antihumanismo althusseriano." Kohan, Nestor. (2003). *El Capital* (2ª. ed. aumentada). Buenos Aires. Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo. p. 257.

⁷ El planteo metodológico del Che es muy similar al planteado por Eric Fromm que buscaba interpelar a la concepción vulgar difundida del comunismo como un estado de igualitarismo y lleno de cadenas y trabas para el desarrollo de la individualidad. Ambos planteos comenzaban criticando al capitalismo para decir que muchos de estos elementos seguían vigentes en la URSS"; Fromm lo hace de una manera explícita, mientras el Che señalará esto implícitamente en textos como los que estamos analizando, y lo hará más explícito en su *Apuntes Críticos*.

social que enajena al hombre y “va modelando el camino y el destino de los individuos” (Guevara, 1979: 379). El precedente inmediato, que profundiza esta discusión es el *Gran Debate* económico⁸ dado entre dirigentes de la Revolución y que incluyó a intelectuales marxistas reconocidos. En el mismo se darían, a grandes rasgos, dos posiciones. La primera de ellas defendida, por el Che y marxistas como Mandel, sostenía la defensa del Sistema Presupuestario de Financiamiento, que implicaba fundamentalmente la planificación centralizada que haría funcionar todas las unidades productivas como un gran monopolio social, “este sistema considera que la palanca fundamental de la construcción del socialismo en la sociedad humana debe ser la de los estímulos morales”⁹ sin olvidar la aún necesaria utilización de los estímulos materiales, y evitar el desarrollo de las relaciones mercantiles. Mientras que la segunda posición, defendida por Carlos Rafael Rodríguez e intelectuales como Charles Bettelheim, sostenía el apoyo al Cálculo Económico que si bien defendía la planificación de la producción social también defendía la autonomía financiera de cada unidad productiva, sostenía que “en un sistema de economía planificada no desaparece el valor” (Guevara, 2006: 23) al igual que las relaciones mercantiles, los intereses, y la ley del valor.

Este debate no sólo tenía como objeto una discusión concreta sobre el desarrollo que debía seguir la economía cubana, sino que tenía detrás entre otras cosas el debate entre Preobrazhenski (Kohan, 2003: 49) y Bujarin en los primeros años de la URSS, y la forma en que cada grupo adoptaba la lectura de las obras de Marx. Guevara en estos textos reivindicaría el carácter humanista de Marx tanto en los *Manuscritos* como en *El capital*, identificaría claramente el valor con el trabajo abstracto y criticaría constantemente lo que en *El socialismo y el hombre en Cuba* señala como “la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc)” (Guevara, 1970: 372) En fin, para el Che, la ley del valor se puede violentar y tiene que extinguirse en el proceso de transición a una nueva sociedad, ella misma es una traba para el desarrollo de la conciencia individual y

⁸ Se pueden acceder a todos los textos discutidos en aquel debate en: Guevara, Ernesto. (2006). *El Gran Debate*. Ocean Press.

⁹ “La enunciación de una política de incetinación moral no implica la negación total del estímulo material”. Tablada, Carlos. (2005). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Buenos Aires. Nuestra América. p. 275. “La enunciación de una política de incetinación moral no implica la negación total del estímulo material”.275

colectiva; en ella están no sólo las causas que rigen la explotación del hombre en el capitalismo, sino que también están sus valores, el egoísmo, el individualismo, la lucha animalizada entre los hombres por la apropiación, la rentabilidad, etc. Estos elementos, para él, no podían ser los motores de una nueva sociedad y por eso unos días antes de escribir la carta que se publicaría en el semanario *Marcha* sostendría en una entrevista que “el desarrollo de la conciencia socialista está en contradicción con el desarrollo de los incentivos materiales directos y los intereses individuales” (Guevara, 2007: 431). El *Che* será consciente de que emprendía una tarea de crítica radical a un montón de presupuestos sobre el comunismo y que su crítica requería de una nueva teoría para dar cuenta de la realidad del periodo que había de vivir: el del proceso de transición socialista. Sus *Apuntes críticos* y los comentarios de sus colaboradores cercanos nos indican que un libro al respecto era preparado por él tanto en la clandestinidad de Praga como en la selva boliviana.¹⁰

Las consecuencias de la alienación creada por la legalidad del capitalismo, ya la describimos en Marx, y tiene en el *Che* a un inteligente receptor y creador, para él no era posible una nueva sociedad sin la creación del Hombre Nuevo. El cual no era un hombre acabado o un ideal regido por imperativos categóricos, era el hombre que se liberaba a sí mismo de las trabas impuestas por el capitalismo y construía la sociedad comunista. Pero no es un salto en el vacío la creación del Hombre Nuevo, el socialismo para el *Che* no es considerado un proceso pacífico, todo lo contrario, es un proceso de agudización de las luchas entre una sociedad y un tipo de individuo que están muriendo agónicamente y la educación y autoeducación, acompañados por el enorme sacrificio del trabajo voluntario y la emulación, que dan lugar a una sociedad y a un individuo antagónicos. Este individuo no es más aquel forjado y domesticado por las leyes económicas que lo hacían ver en el trabajo una necesidad vital sino como portador de un trabajo libre que se lleva adelante como un deber social con y junto a sus pares con el objetivo de la “realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación” (Guevara, 1970: 375). El Hombre Nuevo no está “dado”, debe crearse a sí mismo como sujeto moral, creando su libertad.¹¹

¹⁰ Ver. Borrego, Orlando. (2002). *Che, El camino del Fuego*. Buenos Aires. Ediciones Hombre Nuevo. p. 378. Ver también. Garcés, María del Carmen. (2011). *Conversaciones con Pombo: combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia*. Ediciones Colihue. S.R.L. p. 97.

¹¹ Ver: Díaz, Esther. y Sotolongo, Pedro Luis. (1997). *Ernesto Che Guevara, Ética y estética de una existencia*. Rosario. Laborde Ediciones. p.26.

La creación del Hombre Nuevo, va de la mano con un proceso de apropiación de lo más avanzado de la técnica que exprese la objetivación de nuevas relaciones sociales, y dé lugar a un horizonte emancipador en el plano artístico, en el plano de la sensibilidad (Massari, 2004: 387) y en el plano de la pedagogía¹². Coincidimos con Lowy cuando sostiene que el mismo no es un hombre perfecto que pueda soportar algún tipo de uniformidad, y que él es el hombre liberado de todas las trabas considerándose a él mismo como el fundador y el creador de sí mismo (Lowy, 2008: 65)¹³. Este “marxismo libertario” (Massari, 2004: 214) propuesto por el *Che* era la expresión teórica de la realización de nuevos hombres y nuevas mujeres que en las fábricas, en las escuelas, en las universidades, en el campo, y en los campos de batalla, eran quienes a partir de la revolución cubana habían tomado en sus propias manos la posibilidad de emanciparse a ellos mismos, dando lugar a un proceso de transición en cuyo lugar el individuo no podía ser considerado sino en su expresión más viva y más concreta.

¹² No por casualidad Paulo Freire retomaría elementos fundamentales para su *Pedagogía del oprimido* a partir de la relación pedagógica propuesta por el Che en numerosos textos, sobre la relación entre la vanguardia y las masas. Para profundizar en esta relación contamos con el interesante aporte de Peter McLaren: McLaren, Peter. (2001). *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la liberación*. México. Siglo XXI Editores. Como también se hayan interesantes aportes en el trabajo de Lidia Turner: Turner, Lidia. (2007). *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*. La Habana. Editorial Capitán San Luis.

¹³ Vale destacar el interesante aporte de comparar al Hombre Nuevo del *Che* con la propuesta de “lanzar al hombre” de Frantz Fanon en su libro *Los condenados de la tierra*.

Bibliografía

- Althusser, L. (2004). *La revolución teórica de Marx* (26ta ed.). México. Siglo XXI.
- Althusser, L., Balibar, É. (coord.). (2004). "El objeto de "El Capital"". Para leer *El Capital* (25ta ed.). México. Siglo XXI.
- Borrego, O. (2002). *Che, El camino del Fuego*. Buenos Aires. Hombre Nuevo.
- Díaz, E., Sotolongo, P. L. (1997). *Ernesto Che Guevara, Ética y estética de una existencia*. Rosario. Laborde.
- Feuerbach, L. (2006). *La esencia del cristianismo* (2a ed.). Buenos Aires. Claridad.
- Fromm, E. (2004). *Marx y su concepto de hombre* (14va ed.). México. Fondo de Cultura Económica.
- Garcés, M. del C. (2011). *Conversaciones con Pombo: combatiente de la guerrilla del Che en Bolivia*. Colihue.
- Guevara, E. (1970). *El socialismo y el hombre en Cuba*, En Obras 1957-1967. La Habana. Casa de Las Américas.
- Guevara, E. (1970). *El socialismo y el hombre en Cuba*, En Obras 1957-1967. La Habana. Casa de Las Américas.
- Guevara, E. (2006). *El Gran Debate*. Ocean Press.
- Guevara, E. (2006). Alberto Mora. *En torno a la cuestión de la Ley del Valor en la economía cubana en los actuales momentos*. El Gran Debate. Ocean Press.
- Guevara, E. (2007). Anexo 4 –Fragmento de la entrevista concedida al periódico *El-Taliah (La Vanguardia)*. De *El Cairo, abril de 1965-*. *Apuntes críticos a la economía política* (2ª ed.). Ocean Sur.
- Kohan, N. (2003). *Che Guevara lector de El Capital –Diálogo con Orlando Borrego, compañero y colaborador del Che en el Ministerio de Industrias-*. El Capital (2ª. ed. aumentada). Buenos Aires. Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo.
- Kohan, N. (2003). *El Capital* (2ª. ed. aumentada). Buenos Aires. Universidad Popular de Madres de Plaza de Mayo.
- Lowy, M. (2010). *La teoría de la revolución en el joven Marx*. Buenos Aires. Herramienta. y El Colectivo.
- Lowy, M., Besancenot, O. (2008). *Che Guevara une braise qui brûle encoré*. París. Mille et une nuits. p. 65
- Marx, K. (1977). *Crítica al Programa de Gotha*. Moscú. Progreso.
- Marx, K. (2004). *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires. del Signo.
- Marx, K. (2004). *Sobre la cuestión judía*. Buenos Aires. Prometeo.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Buenos Aires. Colihue.
- Marx, K. (2007). *Los debates de la dieta Renana*. Barcelona. Gedisa.

- Marx, K., Engels, F. (2008). *El manifiesto comunista*. Buenos Aires, Herramientas.
- Massari, R. (2004). *Che Guevara: Pensamiento y política de la utopía* (7ma ed.). Buenos Aires. Txalaparta.
- McLaren, P.. (2001). *El Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la liberación*. México. Siglo XXI.
- Peña, M. (2008). *Introducción al marxismo. Notas de un curso de 1958* (2ª ed.). Rosario. Último Recurso.
- Renault, E. (2009). "Introducción. ¿Cómo leer los manuscritos de 1844?". En Renault, M. (coord.), *Los manuscritos de 1844 de Marx*. Buenos Aires. Nueva visión.
- Sánchez Vázquez, A. (2005). *Las ideas estéticas de Marx*. México. Siglo XXI. p. 205.
- Sanchez Vazquez, A. (2003). *Filosofía de la Praxis*. México. Siglo XXI.
- Tablada, C. (2005). *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*. Buenos Aires. Nuestra América.
- Turner, L. (2007). *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*. La Habana. Capitán San Luis.